

PARA VIVIR Y CELEBRAR LA SEMANA SANTA EN FAMILIA EN TIEMPOS DE LA EMERGENCIA SANITARIA



La Semana Santa de los cristianos nos lleva, por la puerta del Domingo de Ramos, al corazón del Misterio Pascual celebrado en el santo Triduo de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Para entrar en este misterio, cada año la Iglesia ofrece celebraciones y tiempos de oración, palabras preciosas y gestos intensos para el encuentro comunitario con el Señor. En el cuerpo de la Iglesia, que asume el rostro concreto de la comunidad, la Pascua inscribe en la

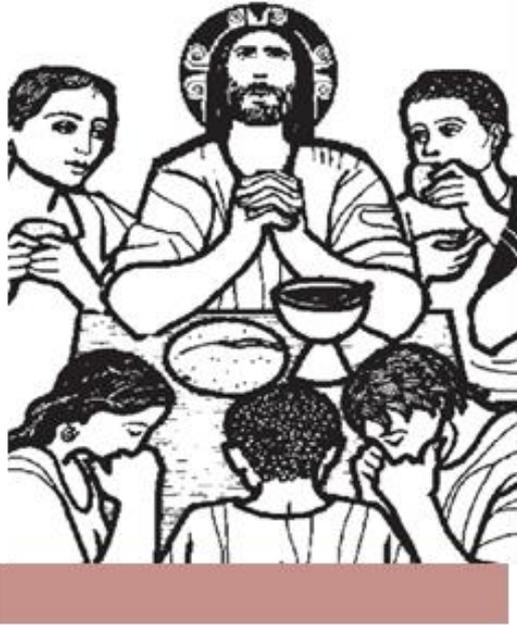
persona del creyente un sello de pertenencia, un pacto con su Dios. ¿Cómo podemos vivir todo esto en el tiempo de la pandemia, que nos obliga a permanecer encerrados en nuestros hogares? La propuesta de la Iglesia no es renunciar a la Pascua viva, a orar e incluso celebrar, no sólo a través de las diversas formas posibles de comunión espiritual en las celebraciones que este año tendrán lugar sin la asistencia de las personas. La invitación es hacer de la casa un espacio de oración y celebración.

La noche del Jueves Santo, el Viernes de Pasión, la Víspera de la Pascua, el Domingo de la gran fiesta – puede parecer desafiante, o tal vez está más cerca de nosotros de lo que podemos pensar. La tarea de adaptar el "vestido" de la liturgia y la oración de la Iglesia al "tamaño" de la familia individual es un reto, y este reto nos recuerda que es posible transformar una situación de dificultad e incomodidad en una ocasión de crecimiento como lo hicieron con creatividad y profunda convicción los primeros cristianos que celebraban los misterios de nuestra fe en sus casas.

En este espíritu, ponemos a disposición de las familias un esquema de celebración doméstica de la Semana Santa, en comunión con las celebraciones del Misterio Pascual que tienen lugar en las iglesias catedrales y parroquias, sin la asistencia de la gente. Es una invitación para celebrar y vivir en casa los misterios de nuestra fe.

Jueves Santo de la Cena del Señor

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia. Conviene que este momento de oración se haga en torno de las 18:00 hrs., o más tarde.



Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Guía: Estamos dando inicio a la celebración del Sagrado Triduo Pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. En efecto, el Señor que entregó su Cuerpo para ser clavado en la Cruz, donde también derramó su Sangre, la noche antes

de padecer, estando a la mesa con sus discípulos les donó el Sacramento de su Cuerpo entregado y su Sangre derramada, y nos dijo que lo hacía por amor. Movidos por ese mismo amor, nos enseñó también a lavarnos los pies los unos a los otros, es decir, a brindarnos unos a otros todo el bien y la ayuda que esté en nuestras manos.

Este Salmo lo lee un lector diferente del guía

L. Juntos, aclamemos al Señor, con el Salmo 115, diciendo:

R. ¡Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava!

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor. **R.**

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran
sus amigos.

De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré
tu nombre.

Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su
pueblo. **R.**

Guía: Contemplemos el grande amor que Dios nos ha tenido: se hizo siervo para nosotros hasta

entregarse a la muerte y una muerte de cruz. Escuchemos atentamente.

El que guía u otro lector lee:

Del Evangelio según san Juan

13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía invita a los presentes a guardar un momento de silencio para interiorizar el Evangelio escuchado.

Guía: Si el Señor quiso entregar su vida por nosotros y nuestra salvación, tenemos la confianza de ser escuchados; juntos, pues, digamos:

R. Nos has comprado, Señor, con tu Sangre.

1. Cuando nos nutres con tu Cuerpo y con tu Sangre. **R.**
2. Cuando nos invitas a ofrecer tu Cuerpo y Sangre como memorial tuyo. **R.**
3. Cuando con este alimento nos llamas a llenarnos de tu amor. **R.**
4. Cuando nos muestras que amar es amarnos como nos amaste tú. **R.**
5. Cuando nos enseñas con tu ejemplo a lavarnos mutuamente los pies. **R.**
6. Cuando tu Cuerpo y su Sangre nos lleva a formar en ti un solo cuerpo y un solo espíritu. **R.**

7. Cuando nos purificas por medio del agua del Bautismo. **R.**
8. Cuando permites vivir esa vida nueva. **R.**
9. Cuando al comer tu Cuerpo y beber tu Sangre anunciamos tu muerte hasta que vengas. **R.**
10. En estos momentos de emergencia. **R.**

Se guarda un momento de silencio para que cada uno, en silencio, ponga en manos del Señor alguna intención particular. Si lo desean, pueden decirla en voz alta y todos responden como en las anteriores.

Luego, el que guía cierra estas peticiones invitando a que todos oren con la Oración del Señor, diciendo:

Guía: El amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha dado; por eso llenos de fe y esperanza juntos digamos:

Padre nuestro...

Comunión espiritual

A continuación, el que guía puede invitar a hacer la comunión espiritual, con estas palabras:

Guía: Es importante recordar que “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, por lo tanto, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo, digamos juntos:

C reo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo	hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a ti. Señor, no permitas que me separe de ti.
--	--

Y todos guardan un momento de silencio.

Guía: Señor, Dios nuestro, ansiamos poder alimentarnos nuevamente con tu Cuerpo y tu Sangre, permítenos volver a celebrar el memorial de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Finalmente, el que guía, invoca la bendición de Dios para los allí presentes, diciendo:

Guía: Bendíce, Señor, a esta familia reunida en tu nombre y concédele frecuentar tu sacramentos, esperando con vivo deseo los frutos de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro

Señor.

Todos: Amén.

Guía: Para terminar nuestra oración saludemos a nuestra madre la Virgen y pidamos que ruegue por nuestra familia y el mundo entero diciendo:

Bajo tu protección buscamos refugio,

Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas

que estamos en la prueba

y líbranos de todo peligro,

oh Virgen gloriosa y bendita.

Dios te salve María...

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Viernes Santo de la Pasión del Señor



La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia. Este momento de oración es muy conveniente que se haga en torno de las 3 pm.

Donde se reúnan para orar preparar un altar con una cruz o crucifijo, preferentemente con una vela a cada lado de ella.

Guía: Hoy iniciamos propiamente la celebración de la Pascua, pues Pascua significa “paso”, el tránsito de Jesús, de la muerte a la Nueva Vida.

El viernes santo es el día más sentido para el pueblo cristiano, porque el Siervo de Yahvé, Cristo Jesús, el que había venido no a ser servido sino a servir y dar su vida, ahora muestra su amor y su solidaridad hasta el fin: hasta morir en la Cruz.

Jesús, quien en la última cena se despojó del manto y lavó los pies a los suyos, ahora se humilla y se despoja hasta el extremo: entrega su vida. Jesús en la Cruz es el representante de todos los maltratados por la vida, los perseguidos, los fracasados, los injustamente juzgados y condenados de toda la historia. Su grito desgarrador “Dios mío ¿por qué me has abandonado?” Es el grito de quien se ha hecho solidario con todos los débiles, los pobres y los pecadores.

Esta celebración que vivimos en familia comprende tres momentos: La Liturgia de la Palabra, la adoración de la Cruz y la Comunión espiritual. La iniciamos poniéndonos de rodilla y agradeciendo a Jesús por amarnos de manera incondicional.

Para iniciar, todos se ponen de rodillas delante de la cruz.

Recitan el siguiente Salmo:

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo,
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu y tú,
mi Dios leal, me librarás. **R.**

Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se espantan,
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido,
como un muerto, como un objeto tirado en
la basura. **R.**

Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi
Dios,
y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me
persiguen. **R.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y
sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón,
ustedes, los que esperan en el Señor. **R.**

Luego, se ponen de pie

Guía: Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su sangre, instituyó el Misterio Pascual. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según san Juan

18, 1 – 19, 42

Pueden intervenir varios miembros de la familia: el que guía dice lo que está señalado con ✘ alguien más lo que está señalado con **C** y alguien más o el resto a una voz lo señalado con **S**.

C En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

✘ **“¿A quién buscan?”**

C Le contestaron:

S *“A Jesús, el nazareno”*.

C Les dijo Jesús:

✘ **“Yo soy”**.

C Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

✘ **“¿A quién buscan?”**

C Ellos dijeron:

S *“A Jesús, el nazareno”*.

C Jesús contestó:

✘ **“Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”**.

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho: 'No he perdido a ninguno de los que me diste'. Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo

sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

Dijo entonces Jesús a Pedro:

✘ **“Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”**

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo:

'Conviene que muera un solo hombre por el pueblo'. Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús.

Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro.

La portera dijo entonces a Pedro:

S *“¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”*

C Él dijo:

S *“No lo soy”.*

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

✘ **“Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”.**

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S *“¿Así contestas al sumo sacerdote?”*

C Jesús le respondió:

✘ **“Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”**

Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S *“¿No eres tú también uno de sus discípulos?”*

C Él lo negó diciendo:

S *“No lo soy”*

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la

oreja, le dijo:

S “*¿Qué no te vi yo con él en el huerto?*”

C Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua. Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S “*¿De qué acusan a este hombre?*”

C Le contestaron:

S “*Si éste no fuera un malhechor, no te lo habiéramos traído*”.

C Pilato les dijo:

S “*Pues llévenselo y júzguenlo según su ley*”.

C Los judíos le respondieron:

S “*No estamos autorizados para dar muerte a nadie*”.

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S “*¿Eres tú el rey de los judíos?*”

C Jesús le contestó:

✘ “**¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?**”

C Pilato le respondió:

S “*¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí ¿Qué es lo que has hecho?*”

C Jesús le contestó:

✘ “**Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí**”.

C Pilato le dijo:

S “*¿Conque tú eres rey?*”

C Jesús le contestó:

✘ “**Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz**”.

C Pilato le dijo:

S “*¿Y qué es la verdad?*”

C Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S *“No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”*

C Pero todos ellos gritaron:

S *“¡No, a ése no! ¡A Barrabás!”*

C (El tal Barrabás era un bandido). Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S *“¡Viva el rey de los judíos!”*,

C y le daban de bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S *“Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”.*

C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

S *“Aquí está el hombre”.*

C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S *“¡Crucifícalo, crucifícalo!”*

C Pilato les dijo:

S *“Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”.*

C Los judíos le contestaron:

S *“Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.*

C Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S *“¿De dónde eres tú?”*

C Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S *“¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”*

C Jesús le contestó:

✘ **“No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.**

C Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S *“¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!”*

C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman ‘el Enlosado’ (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S *“Aquí tienen a su rey”.*

C Ellos gritaron:

S *“¡Fuera, fuera! ¡Crucificalo!”*

C Pilato les dijo:

S *“¿A su rey voy a crucificar?”*

C Contestaron los sumos sacerdotes:

S *“No tenemos más rey que el César”.*

C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado "la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S *“No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Este ha dicho: Soy rey de los judíos’”.*

C Pilato les contestó:

S *“Lo escrito, escrito está”.*

C Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S *“No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”.*

C Así se cumplió lo que dice la Escritura: 'Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica'. Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

✘ **“Mujer, ahí está tu hijo”.**

C Luego dijo al discípulo:

✘ **“Ahí está tu madre”.**

C Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

✘ **“Tengo sed”.**

C Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

✘ **“Todo está cumplido”,**

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

C Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él.

Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: ‘No le quebrarán ningún hueso’; y en otro lugar la Escritura dice: ‘Mirarán al que traspasaron’.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía invita a los presentes a guardar un momento de silencio para interiorizar el Evangelio escuchado.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Todos de pie. El que guía la oración va diciendo:

Guía: Hoy que nuestro Salvador se ha entregado por la salvación de todos, como mediador y sacerdote, ejercemos nuestro sacerdocio orando por las necesidades de la humanidad.

A cada petición respondemos:

Por tu cruz y resurrección, nos has salvado, Señor.

1. Oremos por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la proteja en toda la tierra, y nos conceda alabar a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Todos oran en silencio por unos momentos.

2. Oremos por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo eligió entre los obispos, lo asista con su gracia y lo libre de todo peligro, para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda seguir gobernando al pueblo santo de Dios.

Todos oran en silencio por unos momentos.

3. Oremos por nuestro obispo/Arzobispo N., por todos los obispos, presbíteros, diáconos, por los que ejercen algún ministerio en la Iglesia y por todo el pueblo de Dios, para que con la ayuda de tu gracia sea fiel en su misión de enseñar, guiar y santificar al pueblo de Dios.

Todos oran en silencio por unos momentos.

4. Oremos por los que están en el proceso de la iniciación cristiana, para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente y les comunique su amor y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo nuestro Señor.

Todos oran en silencio por unos momentos.

5. Oremos por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad, bajo un solo Pastor.

Todos oran en silencio por unos momentos.

6. Oremos también por el pueblo judío, al que Dios se dignó hablar por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Todos oran en silencio por unos momentos.

7. Oremos por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Todos oran en silencio por unos momentos.

8. Oremos también por los que no conocen a Dios, para que obren siempre con bondad y rectitud y puedan llegar así a conocer al Dios verdadero.

Todos oran en silencio por unos momentos.

9. Oremos por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus

mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Todos oran en silencio por unos momentos.

10. Oremos particularmente por los enfermos, por aquellos que se encuentran en cuarentena y por quienes la enfermedad les impide participar con nosotros en estas celebraciones, para que experimenten el consuelo del Señor y puedan volver a sus habituales ocupaciones.

Todos oran en silencio por unos momentos.

11. Oremos por todos aquellos que en medio de esta emergencia han sufrido la pérdida de algún ser querido, para que la infinita misericordia de Dios les conceda el consuelo y la paz en medio de la tristeza y el dolor.

Todos oran en silencio por unos momentos.

12. Oremos por los que no pueden quedarse en casa en este tiempo, por el personal de salud, por nuestras autoridades, por las fuerzas de seguridad, por las personas que trabajan en puestos de primera necesidad, por los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que siguen haciendo presente a Jesús a través del pastoral y de las obras de misericordia para que el Señor les conceda la fortaleza espiritual para seguir sirviendo.

Todos oran en silencio por unos momentos.

13. Oremos finalmente por nuestros difuntos, especialmente por quienes han perdido la vida a causa de esta pandemia, para que el Padre de la misericordia y el Dios de todo consuelo los admita entre sus santos en el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Todos oran en silencio por unos momentos.

Adoración de la santa Cruz

Guía: es el momento de contemplar a Jesús clavado en la Cruz, pues ha cerrado sus ojos, tras haberse agotado en la lucha, ha completado todo lo que se había escrito de Él en la Biblia. Lo vemos desnudo, como expresión de su despojo y pobreza total. Es el momento de expresarle nuestra gratitud por su amor que nos redime, santifica y dignifica.

Cada uno pasa al centro donde está colocada una cruz o un crucifijo y hace la genuflexión.

Guía: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Todos repiten: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Guía: Una vez terminada la adoración a la cruz el guía dice:

Guía: El amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha dado; por eso llenos de fe y esperanza juntos digamos:

Padre nuestro...

Comunión espiritual

A continuación, el que guía puede invitar a hacer la comunión espiritual, con estas palabras:

Guía: Siempre es importante recordar que “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, por lo tanto, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo, digamos juntos:

Jesús, ya te extraño;
aunque deseo comulgar en este momento,
tengo que esperar
hasta que pueda participar en la Eucaristía,
por eso te pido que vengas ahora
espiritualmente a mi corazón.

Y todos guardan un momento de silencio.

Guía: Señor, Dios nuestro, que nos has salvado con la muerte y resurrección de tu Hijo, lleva a cabo en nosotros tu misericordia para vivamos siempre atentos en tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: Para terminar nuestra oración saludemos a nuestra madre la Virgen y pidamos que ruegue por nuestra familia y por todo el mundo diciendo:

Bajo tu protección buscamos refugio,
Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas
que estamos en la prueba
y líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

Dios te salve María...

Finalmente, el que guía, invoca la bendición de Dios para los allí presentes, diciendo:

Guía: Envíanos, Señor, tu bendición, nosotros que esperamos celebrar la resurrección de tu Hijo, para que aumente nuestra fe y se consolide en nosotros tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

El día de hoy la oración NO se concluye con la señal de la cruz.

Solemne Vigilia en la Noche Santa



La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia. Este momento de oración se realiza cuando ya ha caído la noche del sábado 11 de abril.

Será conveniente que donde se reúnan para orar sea delante de una cruz o crucifijo, preferentemente con una vela a cada lado de ella.

Para iniciar, las luces del lugar donde se reúnan, estarán apagadas. Se tiene un pabilo o una pequeña vela encendida. Es conveniente que todos los demás cuenten con sus propias velas.

Todos se colocan alrededor del cirio pascual de la familia. El que guía, dice a los presentes:

Guía: Queridos hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia nos invita a todos sus hijos a que nos reúnamos para velar en oración. Esta es la noche en la que, desde los primeros siglos de la vida de la Iglesia, las comunidades cristianas se han unido para celebrar "la madre de todas las vigiliass". Este es el momento más importante del año. La emergencia sanitaria que estamos experimentando nos impide reunirnos para celebrar juntos el misterio del corazón de nuestra fe. Sin embargo, incluso en esta noche de vigilia para el Señor, toda la familia puede vivir un momento de oración en comunión con toda la Iglesia.

Así, pues, en oración, celebremos la Pascua del Señor, lo haremos escuchando su Palabra y renovando nuestras promesas bautismales, mientras esperamos poder participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.

Se enciende el cirio pascual u otra vela que simbolice a Cristo Luz del Mundo

El que guía dice en tono solemne:

Guía: Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Si los demás tienen velas, las encienden del cirio pascual.

Entonces, aún con las luces apagadas e iluminados con las velas o linternas se prosigue la celebración.

A continuación, con uno o dos de los presentes en forma alternada se da el solemne anuncio de Pascua:

L: Alégrese, por fin, los coros de los ángeles,
alégrese las jerarquías del cielo
y, por la victoria de rey tan poderoso

que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia
revestida de luz tan brillante;
resuene este recinto con las aclamaciones del pueblo.

Es justo y necesario aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón,
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros
al eterno Padre la deuda de Adán,
y ha borrado con su sangre inmaculada
la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo.
Ésta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche que a todos los que
creen en Cristo, por toda la tierra,
los arranca de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
los restituye a la gracia y los agrega a los santos.

Ésta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!

¡Para rescatar al esclavo entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!
¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó del abismo.

Ésta es la noche de la que estaba escrito:
“Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo”.

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados,
lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes, expulsa el odio,
trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo,
el sacrificio vespertino de alabanza,
que la santa Iglesia te ofrece
en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
que arde en llama viva para la gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla,
porque se alimenta de cera fundida que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa,
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano con lo divino!
Te rogamos, Señor,
que este cirio consagrado a tu nombre para
destruir la oscuridad de esta noche
arda sin apagarse y, aceptado como perfume,
se asocie a las lumbreras del cielo.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso, Jesucristo, tu Hijo,
que volviendo del abismo,
brilla sereno para el linaje humano
y vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

El que guía exhorta a los presentes, diciendo:

Gufa: Queridos hermanos, hemos dado inicio a esta Vigilia de oración por la Resurrección del Señor. Escuchemos atentamente a Dios que nos habla en su Palabra. Meditaremos cómo, ya desde antiguo, Dios salvó a su pueblo y, en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su Hijo para que nos redimiera. Oraremos pidiendo a Dios que lleve a su plenitud en nosotros la obra de la redención realizada por el Misterio pascual de su Hijo.

Todos toman asiento y, si las tenían aún prendidas, apagan sus velas. Uno de los presentes lee:

Del libro del Éxodo

14, 15 – 16, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: “¿Por qué sigues clamando a mí? Diles a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor”.

El ángel del Señor, que iba al frente de las huestes de Israel, se colocó tras ellas. Y la columna de nubes que iba adelante, también se desplazó y se puso a sus espaldas, entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios. La nube era tinieblas para unos y claridad para otros, y así los ejércitos no trabaron contacto durante toda la noche.

Moisés extendió la mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y dividió las aguas. Los israelitas entraron en el mar y no se mojaban, mientras las aguas formaban una muralla a su derecha y a su izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y toda la caballería del faraón, sus carros y jinetes, entraron tras ellos en el mar.

Hacia el amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y humo al ejército de los egipcios y sembró entre ellos el pánico. Trabó las ruedas de sus carros, de suerte que no avanzaban sino pesadamente. Dijeron entonces los egipcios: "Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto".

Entonces el Señor le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes” y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, las aguas volvieron, de suerte que al huir, los egipcios se encontraron con ellas y el Señor los derribó en medio del mar. Volvieron las aguas y cubrieron los carros, a los jinetes y a todo el ejército del faraón, que se había metido en el mar para perseguir a Israel. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Las aguas les hacían muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios, muertos en la orilla del mar. Israel vio la mano fuerte del Señor sobre los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces

Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor:

Todos juntos comienzan a cantar o recitar:

Cantemos al Señor,

sublime es su victoria. (bis)

Un solista canta o recita, mientras todos responden con el coro:

Cantad al Señor, pues se cubrió de gloria, los carros y caballos arrojó en el mar.

Mi fortaleza y mi canto es el Señor,

Él es mi salvación. **R.**

Él es mi Dios, y yo le alabaré, es el Dios de mis padres; yo le cantaré.

Él Señor es un guerreros, su nombre es el Señor, él es nuestra salvación. **R.**

Los carros y jinetes del faraón de Egipto,
la flor de sus guerreros arrojó en el mar;
cayeron hasta el fondo, las olas los cubrieron.

Qué grande es el Señor! **R.**

Tu diestra Señor, relumbra por su fuerza.

Tu diestra, Señor, derrota al enemigo.

Guiaste con tu amor al pueblo que rescataste, hasta tu morada. **R.**

¿Quién como tú, Señor, entre los grandes?

¿Quién como tú, sublime en santidad, grandioso en
prodigios, autor de maravillas? Tú eres el Salvador! **R.**

Después de un momento de silencio, otro de los presentes lee:

Del libro del profeta Ezequiel

36, 16-28

En aquel tiempo, me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: “Hijo de hombre, cuando los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la mancharon con su conducta y con sus obras; como inmundicia fue su proceder ante mis ojos. Entonces descargué mi furor contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo profanado con sus idolatrías. Los dispersé entre las naciones y anduvieron errantes por todas las tierras. Los juzgué según su conducta, según sus acciones los sentencié. Y en las naciones a las que fueron, desacreditaron mi santo nombre, haciendo que de ellos se dijera: ‘Este es el pueblo del Señor, y ha tenido que salir de su tierra’.

Pero, por mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones a donde llegó, me he compadecido. Por eso, dile a la casa de Israel: ‘Esto dice el Señor: no lo hago por ustedes, casa de Israel. Yo mismo mostraré la santidad de mi nombre excelso, que ustedes profanaron entre las naciones. Entonces ellas reconocerán que yo soy el Señor, cuando, por medio de ustedes les haga ver mi santidad.

Los sacaré a ustedes de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías.

Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y los haré vivir según mis preceptos y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios' ”.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

El mismo lector u otro solista canta o recita el Salmo: De los Salmos 41 y 42

R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca el agua de los ríos,
así, cansada, mi alma
te busca a ti, Dios mío. **R**

Del Dios que da la vida está mi ser sediento.
¿Cuándo será posible
ver de nuevo su templo? **R**

Recuerdo cuando íbamos a casa del Señor,
cantando, jubilosos, alabanzas a Dios. **R**

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad;
que ellas se conviertan en mi guía
y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas. **R**

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría,
y a mi Dios, el Señor, le daré gracias
al compás de la cítara. **R**

Después de un momento de silencio, otro de los presentes lee:

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos
6, 3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado e entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Todos se ponen de pie.

El mismo lector u otro solista canta o recita el Salmo: Del Salmo 117

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel:

“Su misericordia es eterna”. **R.**

La diestra del Señor es poderosa,

la diestra del Señor es nuestro orgullo. No moriré, continuaré viviendo, para contar lo que el Señor ha hecho. **R.**

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R.**

Entonces, el que guía la oración u otro lector lee:

Del santo Evangelio según san Mateo

28, 1-10

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: "No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán'. Eso es todo"

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús le salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: "No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán".

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía invita a los presentes a guardar un momento de silencio para interiorizar el Evangelio escuchado.

Nuevamente, se colocan entorno al cirio pascual, el que guía, exhorta a los presentes, diciendo:

Guía: Queridos hermanos, por medio del Bautismo, hemos sido hechos partícipes del Misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del Bautismo, hemos sido sepultados junto con él en su muerte para resucitar junto con él a la vida nueva y eterna. Así, celebrar la Pascua del Señor es celebrar nuestra propia Pascua. Por eso, después de habernos preparado durante la Cuaresma para celebrar esta Pascua, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica.

Si tienen sus velas, las encienden en este momento del cirio pascual.

Letanía de los Santos

Guía: Vivimos estos días como un tiempo de intercesión y queremos hacerlo en común con los creyentes de todos los lugares y de todos los tiempos. Es por eso que nos unimos a la Iglesia de los cielos, para acompañar y fortalecer nuestra súplica.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Santa María Madre de Dios
San Miguel,
Santos ángeles de Dios,
San Juan Bautista,
San José,
Santos Pedro y Pablo,
San Andrés,
San Juan,
Santo Apóstoles y evangelistas,
Santa Ana,
Santa María Magdalena,
Santos discípulos del Señor,
San Esteban,
San Lorenzo,
Santas Perpetua y Felicidad,
Santa Inés

Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rueguen por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rueguen por nosotros
Ruega por nosotros
Rueguen por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rueguen por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Rueguen por nosotros
Ruega por nosotros
Rueguen por nosotros
Ruega por nosotros

Santos mártires de Cristo

Rueguen por nosotros

San Gregorio,
San Agustín,
San Atanasio,
San Basilio,
San Martín,

Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros

Santos Cirilo y Metodio, Rueguen por nosotros
San Benito, Ruega por nosotros

San Francisco de Asís, Ruega por nosotros
Santa Clara de Asís Ruega por nosotros
San Antoniode Padua Ruega por nosotros
Santa Isabel de Hungría Ruega por nosotros
San Luís Rey Ruega por nosotros

Santo Domingo, Ruega por nosotros
Santa Catalina de Siena, Ruega por nosotros
Santa Teresa de Avila, Ruega por nosotros
Santos y santos de Dios, Rueguen por nosotros

En tu misericordia, sálvanos, Señor
De todo mal, sálvanos, Señor
De la calamidad que entristece
estos días, sálvanos, Señor
De todo pecado, sálvanos, Señor
De la muerte eterna, sálvanos, Señor
Por tu encarnación, sálvanos, Señor
Por tu muerte y resurrección, sálvanos, Señor
Por el don del Espíritu Santo, sálvanos, Señor

Nosotros pecadores te rogamos, oyenos,
Señor Jesús, Hijo del Dios viviente, escucha nuestra oración

Renovación de nuestra promesa bautismal

Guía: Renovemos, pues, nuestras promesas bautismales, diciendo juntos la profesión de fe bautismal con la que hemos renunciado a Satanás y nos hemos comprometido a servir a Dios en su Iglesia.

Guía: ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Guía: ¿Renuncian a las seducciones del mal para no ser dominado por el pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Guía: ¿Renuncian a Satanás el origen y la causa de todo pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Guía: ¿Creen en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Guía: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de una Virgen María, murió y fue sepultado, se levantó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Guía: "Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?"

Todos: Sí, creo.

Todos: Hermanos ésta es nuestra fe, la fe de la Iglesia, y la que nos gloriamos en profesar por Jesúscristo nuestro Señor. Amén.

Luego, el que guía, invita a orar, diciendo:

Guía: Habiendo renovado nuestras promesas bautismales, queriendo participar plenamente renovados en la vida nueva que Cristo nos ha dado, oremos al Señor, llenos de confianza, diciendo:

R. Señor, tú eres nuestro Dios y salvador.

1. Porque hemos muerto al pecado contigo y por eso hemos renunciado a seguir viviendo bajo su influencia. **R.**
2. Porque hemos resucitado contigo a la vida nueva y por eso prometemos vivir como hijos de Dios. **R.**
3. Porque nos has hecho Templo vivo del Espíritu para que seamos tus adoradores en espíritu y en verdad. **R.**
4. Porque nos has ungido sacerdotes como tú para que ofrezcamos cada día nuestras propias vidas como sacrificio agradable al Padre. **R.**
5. Porque nos has ungido profetas para que nuestras obras hablen de ti y den gloria al Padre que está en los cielos. **R.**
6. Porque nos has ungido reyes para que sirviéndote a ti en nuestro prójimo demos fruto para la vida eterna. **R.**
7. Porque nos has revestido de tu misma vida para que la conservemos sin mancha hasta la vida eterna. **R.**
8. Porque nos has dado la luz de la vida para que tu luz brille entre los hombres. **R.**
9. En estos momentos de emergencia. **R.**

Guía: Ahora, juntos, como hijos de Dios que somos, oremos al Padre como el mismo Hijo de Dios nos ha enseñado:

Padre nuestro...

Comunión espiritual

A continuación, el que guía puede invitar a hacer la comunión espiritual, con estas palabras:

Guía: Siempre es importante recordar que “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, por lo tanto, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo, digamos juntos:

Creo, Jesús mío,

*que estás verdaderamente
en el Santísimo Sacramento del altar;
te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi interior.
Pero ya que ahora no puedo hacerlo
sacramentalmente, ven al menos
espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya hubiera comulgado, te
abrazo y me uno todo a ti.
Señor, no permitas que me separe de ti.*

Todos guardan un momento de silencio

Guía: Para terminar nuestra oración saludemos a nuestra madre la Virgen y pidamos que ruegue por nuestra familia y todo el mundo diciendo:

Bajo tu protección buscamos refugio,

Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas

que estamos en la prueba

y libranos de todo peligro,

oh Virgen gloriosa y bendita.

Dios te salve María...

Finalmente, el que guía, invoca la bendición de Dios para los allí presentes, diciendo:

Guía: Tu bendición, Señor, nos guarde siempre del pecado, para que, habiendo sido renovados por ti y habiendo renacido a la vida eterna, tu gracia nos permita llegar a la alegría de la Pascua eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Guía: Que Dios nos bendiga en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Demos gracias al Señor, porque es bueno. Aleluya, aleluya.

Todos: Porque es eterna su misericordia. Aleluya, aleluya.

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor



Este momento de oración tiene lugar a cualquier hora del Domingo 12 de abril.

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: ¡El Señor ha resucitado de entre los muertos! ¡Aleluya! Hoy es la fiesta más importante para los cristianos y la familia está llamada a celebrar esta fiesta no sólo con un momento de oración, en comunión con toda la comunidad que no puede reunirse para la Eucaristía, sino también viviendo en alegría y alabanza con los gestos más simples que nos hagan sentir que estamos realmente juntos, partiendo del saludo con el que comienza el día: "¡Feliz Pascua en el Señor resucitado!". El desayuno realizado juntos, una llamada a los familiares, amigos y personas solitarias, el almuerzo celebrativo cuidadosamente preparado, todo canta la alegría y

todo está llamado a ser gozoso, porque la luz del Señor resucitado ha conquistado la oscuridad de la muerte!

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Guía: Queridos hermanos, Jesucristo murió por nosotros, y con su muerte dio muerte a nuestra muerte, y con su resurrección nos ha dado vida nueva. Esta vida es un regalo que Dios nos dio en el día de nuestro Bautismo y nos lo ha conservado hasta el día de hoy. Así, pues, al celebrar la Resurrección del Señor queremos celebrar nuestra propia resurrección en ese día, personal para cada uno de nosotros.

Llenos de alegría por este don del Señor, juntos oremos con el Salmo 117:

*Éste es el día en que actuó el Señor;
sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¡Aleluya, aleluya!*

Que lo diga la casa de Israel: "es eterna su misericordia".

Que lo diga la casa de Aarón: "es eterna su misericordia".

Que lo digan los fieles del Señor: "es eterna su misericordia". **R.**

Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos:

“La diestra del Señor es poderosa; es excelsa la diestra del Señor”. **R.**

Abridme las puertas del triunfo y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor: los vencedores entrarán por ella.

Yo no he de morir, yo viviré para contar las hazañas del Señor. **R.**

La piedra que el cantero desechó, es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, esto ha sido un milagro patente.

Te doy gracias porque me escuchaste, porque fuiste mi salvación. **R.**

Entonces el que guía u otro lector dice:

Del Evangelio según san Mateo

28, 1-10

Transcurrido el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran temblor, porque el ángel del Señor bajó del cielo y acercándose al sepulcro, hizo rodar la piedra que lo tapaba y se sentó encima de ella. Su rostro brillaba como el relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: “No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho.

Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto. Y ahora, vayan de prisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allá lo verán’. Eso es todo”.

Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía invita a los presentes a guardar un momento de silencio para interiorizar el Evangelio escuchado.

Guía: Habiendo renovado nuestras promesas bautismales, queriendo participar plenamente renovados en la vida nueva que Cristo nos ha dado, hoy domingo de resurrección, oremos al Señor llenos de confianza, diciendo: **Creo en Dios ...**

Guía: En este día de gozo presentemos al Señor nuestras súplicas con esperanza en que su resurrección nos haga permanecer firmes en la fe. A cada invocación respondemos:

R. Señor, tú eres nuestro Dios y salvador.

1. Porque hemos muerto al pecado contigo y por eso hemos renunciado a seguir viviendo

- bajo su influencia. **R.**
2. Porque hemos resucitado contigo a la vida nueva y por eso prometemos vivir como hijos de Dios. **R.**
 3. Porque nos has hecho Templo vivo del Espíritu para que seamos tus adoradores en espíritu y en verdad. **R.**
 4. Porque nos has ungido sacerdotes como tú para que ofrezcamos cada día nuestras propias vidas como sacrificio agradable al Padre. **R.**
 5. Porque nos has ungido profetas para que nuestras obras hablen de ti y den gloria al Padre que está en los cielos. **R.**
 6. Porque nos has unigdo reyes para que sirviéndote a ti en nuestro prójimo demos fruto para la vida eterna. **R.**
 7. Porque nos has revestido de tu misma vida para que la conservemos sin mancha hasta la vida eterna. **R.**
 8. Porque nos has dado la luz de la vida para que tu luz brille entre los hombres. **R.**
 9. En estos momentos de emergencia. **R.**

Guía: Ahora, juntos, como hijos de Dios que somos, oremos al Padre como el mismo Hijo de Dios nos ha enseñado:

Y todos juntos dicen:

Padre nuestro...

Comunión espiritual

A continuación, el que guía puede invitar a hacer la comunión espiritual, con estas palabras:

Guía: Siempre es importante recordar que “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, por lo tanto, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo, digamos juntos:

*Jesús, ya te extraño;
aunque deseo comulgar en este momento,
tengo que esperar hasta que pueda
participar en la Eucaristía,
por eso te pido que vengas ahora
espiritualmente a mi corazón.*

Y todos guardan un momento de silencio.

El que guía, continúa, diciendo:

Guía: Señor, Padre nuestro, pedimos que tu amor nos acompañe y proteja siempre, y que pudiendo participar de tus sacramentos podamos llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: Para terminar nuestra oración saludemos a nuestra madre la Virgen y pidamos que ruegue por nuestra familia y todo el mundo diciendo:

*Bajo tu protección buscamos refugio,
Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas
que estamos en la prueba
y líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita*

Dios te salve María...

Finalmente, el que guía, invoca la bendición de Dios para los allí presentes, diciendo:

Guía: Tu bendición, Señor, nos guarde siempre del pecado, para que, habiendo sido renovados por ti y habiendo renacido a la vida eterna, tu gracia nos permita llegar a la alegría de la Pascua eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Guía: Que Dios nos bendiga en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Demos gracias al Señor, porque es bueno. Aleluya, aleluya.

Todos: Porque es eterna su misericordia. Aleluya, aleluya.